La comunalidad en perspectiva sistémica. Elementos para su análisis desde un análisis comparado

María Victoria. Suárez
Ana Eliza. Villalba
(CONICET/INDES/UNSE)

victoriasuarez_4@hotmail.com , ani_vill@hotmail.com

Eje temático 2: Ciencias sociales, ruralidad y medio ambiente

La persistencia y diversidad de formas de comunalismo rural y su capacidad de adaptación al contexto capitalista actual manifiesta en cierta medida que el manejo comunal de los recursos podría constituir un espacio emancipador y de cierta autonomía. Durante gran parte del siglo XIX los estudios vinculados a la cuestión agraria anunciaron la inexorable desaparición de la propiedad común y las prácticas sociales que en ella tenían lugar como consecuencia del propio desarrollo capitalista. En sintonía con estas discusiones, el campesinado como sujeto social agrario anclado a estas formas de propiedad estaba también condenado a desaparecer ya sea proletarizándose o capitalizándose. Sin embargo, con la emergencia de nuevas perspectivas conceptuales que llaman la atención sobre la persistencia campesina en la ruralidad latinoamericana, (Escobar, 2010; Acosta, 2010; Barkin y Rosas, 2006) la cuestión de la comunalidad comienza a emerger como posibles alternativas en un mundo globalizado y dominado por las prácticas capitalistas.

La comunalidad entendida como la lógica con la que funciona la estructura social y la forma en que se define y articula la vida social y su convivir cotidiano emergen y se reinventan bajo distintas circunstancias. En la lucha por la tierra mediadas por las vinculaciones con agentes estatales como los encierros ganaderos en El Hoyo (De Dios y Ferreyra, 2011; Gómez y Villalba, 2016) o pretenden la puesta en marcha de un modelo socio-productivo contrahegemónico con procesos de reproducción ampliada de la vida como en el caso de Colonia Jaime.

Para comprender cómo se contruye la comunalidad, se utilizó como herramienta complementaria el enfoque de sistemas esperando poder identificar los aspectos estructurales y funcionales en la construcción de comunalidades rurales en los casos de Colonia Jaime y El hoyo. A pesar de los esfuerzos de los enfoques convencionales de sistemas de producción por analizar los flujos al interior de estos sistemas, resultan acotados para identificar la complejidad de relaciones que operan y (re)construyen las prácticas comunales de estos pobladores rurales. Por lo tanto en diálogo con el enfoque de comunalidad y de sistemas es que se espera alcanzar una mirada holística de la complejidad. De esta manera, se desprende del análisis el supuesto de que este tipo de formaciones sociales articula aspectos económicos y productivos con un modelo socio-organizativo de gestión de los recursos así como un sistema de valores éticos que ponen en evidencia formas diferentes de comprender el mundo.

Entre los aspectos estructurales, quedaron identificados los siguientes componentes: 1) Régimen de propiedad de los recursos; 2) Bienes comunes; 3) Diseño institucional; 4) Principios ético-morales compartidos; 5) Organización del trabajo. En cuanto a los aspectos funcionales, quedaron identificados los siguientes: 1) Formación del acuerdo; 2) Estrategias institucionales de gobernanza; 3) Relaciones institucionales con el exterior.

La construcción de estas dimensiones y su aplicación en los casos se llevó a cabo a partir de entrevistas, fuentes documentales y observación participante.

El paraje El Hoyo se localiza en el departamento Figueroa, residen allí unas 65 familias emplazadas en aproximadamente 10.000 hectáreas. Sus posesiones sin límites precisos abarcan grandes extensiones de monte, bajo formas de tenencia precaria de la tierra y donde existe un escaso desarrollo de infraestructura básica (vial y de servicios básicos como electricidad). El monte constituye un recurso clave para las actividades que despliegan las familias pobladoras del paraje El Hoyo para su sostén. Con el declive del

modelo obrajero-forestal, tuvo lugar una relocalización de la población en áreas desmontadas por las empresas forestales y el advenimiento de un proceso de campesinización, ya que adoptaron prácticas de subsistencia como el desmonte y la ganadería basadas en el uso común de amplias superficies de monte, combinada con la producción para el mercado y las migraciones estacionales (Riat, 2012). Otro de los recursos naturales de uso común, es el agua. Para procurar su acceso los pobladores de El Hoyo aportan mano de obra familiar y materiales para la construcción y mantenimiento de reservorios de agua de lluvia para consumo familiar (aljibes, cuya capacidad oscila entre 2.000 y 10.000 litros de agua) y animal (represas o aguadas). Por lo tanto, los comuneros en El Hoyo se convierten en coapropiadores de los bienes comunes previamente mencionados. De esta manera se van generando vínculos de interdependencia que exceden los límites físicos de la comunidad puesto que, como ellos sostienen, la “responsabilidad con la comunidad está más allá de vivir o no aquí”. Las actividades principales de la comunidad requieren del trabajo colectivo. En relación a la ganadería extensiva, una práctica extendida entre los pobladores de El Hoyo es el préstamo de reproductores en las épocas de servicio que se retribuye generalmente con productos (provisión de maíz o terneros a medias) y con jornales de trabajo. Además, la faena de los animales, en especial los vacunos, constituye un ritual familiar en el que participan distintos vecinos de la comunidad además de los miembros de la familia y se distingue una división de tareas. Respecto a la producción forestal, se observa una red de relaciones construidas alrededor del intercambio de saberes en torno a la selección de las especies para aprovechamientos diferenciales como la leña o para elaboración de poste o carbón. Además, en la producción de carbón, las mujeres y niños se involucran en la recolección de la madera del monte, mientras que tareas como la carga y el manejo de los hornos a cargo de los hombres conlleva requerimientos de mano de obra que exceden la disponibilidad de fuerza de trabajo familiar por lo que se contratan a vecinos a quienes se les retribuye con maíz o bien una porción de la producción. A diferencia de la concepción capitalista utilitaria, los sistemas comunales se encuentran insertos en una economía moral (Jara et. al., 2017; Thompson, 1974), basados en comportamientos económicos que se definen a partir de valores o creencias distintos a la presunta racionalidad instrumental del homo economicus. De esta forma, los enfrentamientos en torno a los recursos, se sustentan en principios de reputación, de satisfacción de necesidades básicas (el valor de uso), reciprocidad, preferencias de relaciones comerciales con vecindad y parentesco, entre otras. Detrás del acuerdo, subyacen nociones sobre la conducta recta, los derechos, las obligaciones. Estos acuerdos incluyen, por ejemplo, aspectos relativos al uso de las aguadas, el cuidado de las instalaciones ganaderas, la organización y el llamado a reuniones, la representación familiar en los momentos de disputas, las limitaciones a la venta de tierra a extraños, el grado de participación de aquellos que no comparten cotidianamente en la comunidad pero que forman parte del devenir de las decisiones. A diferencia de la concepción capitalista donde el valor del trabajo se fija en el mercado, el trabajo comunal incluye de manera contradictoria y complementaria la idea de empleo y trabajo creativo, como obligación y como posibilidad, es decir una actividad abierta a la invención (Osorio, 2013). Los criterios de distribución de funciones en un sistema comunal son múltiples y, en muchas ocasiones se encuentran yuxtapuestos. En El Hoyo, las tareas administrativas vinculadas a créditos, subsidios se encuentran a cargo de las mujeres, la presentación de notas y proyectos junto con la atención de la salud de la comunidad. La limpieza de los caminos, el mantenimiento del jardín de infantes y la escuela primaria se encuentra a cargo del grupo de hombres que participan en la cooperativa de la escuela y algunos en la Asociación de fomento comunal. En lo que respecta al diseño institucional El Hoyo consta de un estatuto y un reglamento de funciones que debe cumplir cada socio perteneciente a la Asociación de fomento comunal de la comunidad, no obstante las jerarquías fuera de lo reglado, se establecen en función de antigüedad en la comunidad, tamaño del rodeo, cantidad de familiares que habitan de manera permanente en la comunidad, oficio o trabajo principal (albañil, mecánico, productor de carbón, tenedor de hacienda, maestro, policía, entre algunas). La construcción de identidades como el desarrollo de capacidades y de liderazgos genera un sentimiento de un orgullo por todavía vivir del monte con mi familia. Por consiguiente, el mancomún y las relaciones de “adentro” no es algo dado o preexistente al régimen actual, sino más bien es un proceso de construcción cotidiana que aparece cuando la tierra es convertida en territorio al ser co-habitada de una forma peculiar (Osorio, 2013).

Colonia Jaime está ubicada sobre la Ruta Nacional 34, departamento Robles-Santiago del Estero (Argentina), en un predio de 607 hectáreas, de las cuales 365 están ocupadas actualmente con actividades agropecuarias. La comunidad está conformada por aproximadamente 85 personas (25 familias) que viven de manera permanente en la casa comunal que cuenta con un complejo habitacional bien equipado. Desde la fundación de la Colonia, las mujeres realizan las tareas domésticas, se organizan en turnos rotativos para la preparación de la comida teniendo como modalidad el almuerzo, cena, desayuno y merienda en forma comunal, es decir, todos comparten la mesa en un comedor de grandes dimensiones. El concepto de hogar, entendido como un grupo de personas (emparentadas o no entre sí) que comparten la misma vivienda y se asocian para proveer en común a sus necesidades alimenticias o de otra índole vital (Torrado, 1998), resulta acertado al intentar definir esta modalidad de economía doméstica. Son comuneros pero a la vez no están estructurados como familias individuales ni poseen ninguna relación de propiedad sobre los bienes de la Colonia. Con el paso de los años, las mujeres se fueron involucrando en las tareas administrativas de la comunidad, siendo en la actualidad no solo las encargadas de llevar adelante los quehaceres del hogar, sino también las actividades productivas, sociales, educativas, comerciales y de vinculaciones con otras instituciones. Son ahora la voz pública de la comunidad, siendo una de ellas la presidente actual de la institución. Tal como plantea Santos y Rodríguez (2011), resulta clave en el impulso y avance de iniciativas económicas no capitalistas la participación activa de las mujeres en un contexto de relaciones de igualdad de género. Todas las actividades agropecuarias se realizan a partir de una organización comunal del trabajo, garantizando la disponibilidad de mano de obra en cada una de las tareas que involucran. Para esto, los hombres están organizados a partir de grupos de trabajo de entre tres y cuatro personas, cada uno de los cuales está abocado a un rubro específico con un responsable principal o jefe de la actividad. Van der Ploeg (2010) reconoce el potencial y las ventajas de este tipo de organización frente a una agricultura de base individual donde aparecen riesgos (de enfermedad por ejemplo o disminución de costos de supervisión) que pueden causar retrasos y efectos negativos sobre la producción a la hora de realizar tareas específicas. La artesanidad, el saber hacer y el conocimiento práctico sobre la naturaleza se manifiestan en esa forma de organización del trabajo comunal orientado en hacer un buen producto (Holloway, 2011; Paz et al., 2011). El sistema de producción es ampliamente diversificado tanto en sus aspectos pecuarios como agrícolas. En el rubro pecuario se destaca la actividad lechera bovina, la actividad porcina, la actividad avícola, y la apícola. Con respecto a las actividades agrícolas, la comunidad destina una importante cantidad de hectáreas (has) para la realización de cultivos que se utilizan como forraje para los animales (180 has de alfalfa; 50 has de maíz; 30 has de avena; 50 has de trigo). Incluso, debido a la cantidad de vacunos y porcinos que se encuentran en la explotación, se compraron tierras anexas que le permitieran obtener alimento suficiente para las épocas de escasez como es la temporada de invierno, evitando la compra en el mercado. La huerta bajo riego por goteo es otra actividad de gran importancia en la comunidad desarrollándose sobre una extensión de 12 hectáreas con una importante diversificación en la producción (pimientos, berenjenas, brócoli, tomate, coliflor, verduras de hojas verdes, entre otras), así como cítricos y otros cultivos comerciales (cebolla, batata, melón, sandía, zapallos, entre otros). Para la realización de muchas de estas actividades, cuenta con instalaciones equipadas, entre las cuales se destaca un tambo con ordeñadora mecánica de ocho bajadas; una sala de extracción de miel con máquinas extractoras y purificadoras; una fábrica de chacinados con aberturas y cámara frigorífica de doble propósito; una sala para el faenado de los pollos con máquina peladora y una heladera de carnicero. Un Biodigestor que opera a partir de las heces que se obtiene del abono de las vacas de la explotación alimentando la cocina comunal todo el año. También el Fertirriego, como una novedad tecnológica, ha sido incorporado para el desarrollo de la huerta. Con respecto a la comercialización, Colonia Jaime ha construido interesantes circuitos cortos de comercialización a partir del despliegue de fuertes lazos sociales con otros sujetos (Rodríguez et al., 2015). El principal mercado para la comunidad lo constituyen sus dos bocas de expendio ubicadas en una de las ciudades más importantes de la provincia donde centraliza gran parte de su producción. Son administrados y atendidos por los mismos comuneros, hombres y mujeres, representando más allá de lo comercial, un espacio social donde emergieron importantes vínculos. Además, diseñaron un circuito comercial donde realizan viajes hacia distintas localidades del sur de la provincia en un camión de supropiedad, trasladando

productos hortícolas y agrícolas que se generan en el predio, regresando con capones en pie para faenarlos en la Colonia. Finalmente, en cuanto a la organización institucional de Colonia Jaime, a partir del año 2004, la comunidad se vio obligada a adoptar la figura de Asociación Civil sin fines de lucro, pues desde la década del 90. La comunidad arrastraba un problema impositivo con la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP), órgano recaudador de impuestos. Entonces, como primera medida de solución del conflicto, la comunidad adoptó el nombre de Asociación Civil Colonia Jaime. Está regida por un Estatuto reconocido por el Estado Provincial; la Asamblea General de Miembros es el órgano social que representa la autoridad máxima y en la cual descansa la voluntad soberana de la entidad. Asimismo el Consejo Directivo dirige, administra y ejerce la representación de la entidad. La Colonia maneja la economía destinando todos los ingresos a un fondo común, con lo cual se cubren las necesidades institucionales que incluye aquellos gastos destinados a la educación dentro de la comunidad (compra de material didáctico, insumos varios), el mantenimiento de la infraestructura (salón de estudio, salón de computación) y los gastos de las actividades productivas (maquinarias, herramientas, insumos, etc.). A su vez, cubre todas las necesidades básicas de los miembros en vivienda, alimentación, salud, vestimenta, educación primaria, secundaria y universitaria o terciaria. En palabras de los comuneros, “el asociado a partir del momento en que forma parte de la comunidad renuncia a toda retribución de dinero en forma de salario u otro bien que no sea el indispensable para su subsistencia y la de su familia, siendo también libre de dejar la asociación en el momento que desee no pudiendo reclamar ningún bien desde el momento que reconoce que la institución es la única propietaria de todos los bienes materiales”. Los conceptos de Polanyi (2003) sobre la simetría, reciprocidad y centralidad quedan materializados en esa expresión.

Bibliografía

- Acosta, Alberto (2010): El Buen Vivir en el camino del post-desarrollo. Una lectura desde la Constitución de Montecristi. Quito: Fundación Friedrich Ebert.
- Aristide, P. (2009): Procesos históricos de cambio en la apropiación del territorio en Santiago del Estero (Chaco semiárido, Argentina). La reconstrucción del dique Figueroa. Revista Brasileira de Agroecología, pp. 1788-1891.
- Barkin, D. y Rosas, M. “¿Es posible un modelo alternativo de acumulación? Una propuesta para la Nueva Ruralidad” *Polis, Revista Latinoamericana*, pp. 1-9.
- Bollier, D. (2008): “Los bienes comunes: un sector soslayado de la creación de riqueza”. En Genes, Bytes y Emisiones. En Silke, H. *Genes, bytes y emisiones: bienes comunes y ciudadanía*. Pp. 30-41. Fundación Heinrich Boll.
- Escobar, Arturo (2010): “América Latina en una encrucijada: ¿modernizaciones alternativas, posliberalismo o posdesarrollo?”. En Saturno devora a sus hijos. Miradas críticas sobre el desarrollo y sus promesas, pp. 33-85, Víctor Bretón, editor. Barcelona: Icaria.
- de Dios, R. y Ramón, Fe. (2011): “La defensa de la tierra y la experiencia de los encierros ganaderos de manejo comunitario en Santiago del Estero”. En: Paz, Raúl y Rubén de Dios (Comp.) *Actores sociales y espacios protegidos. Aprendizajes de experiencias rurales en el NOA*. pp 62-92. Tucumán: Magna Ediciones.
- Giménez Romero, C. (1991). Valdelaguna y Coatepec. Permanencia y Funcionalidad del régimen comunal agrario en España y México. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Gómez, A. y Villalba, A. (2016). “Emprendimientos asociativos contra el despojo capitalista: la producción colectiva de ganado vacuno en Santiago del Estero, Argentina”. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo* (En prensa)
- Jara, C.; Palomo Garzón, M. V. y Hoffman, M. (2017) “Estrategias de reterritorialización y teoría social emergente. Hacia una convergencia de los enfoques de la cuestión agraria y la ecología política para repensar la existencia del campesinado. Ponencia presentada en el Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA), Lima, Perú.
- Osorio, A. (2013). La comunalidad como herramienta: una metáfora espiral. Cuaderno del Sur, 34, pp. 39-55.

- Ostrom, E. (2000). El gobierno de los comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva (1ª Edición). México, Fondo de la Cultura Económica.
- Thompson, E. (1974). La Economía moral de la multitud en la Inglaterra del Siglo XVIII. Revista de Occidente, 133, pp. 54-125.
- Riat, P. (2012). “Conocimiento campesino, el "monte santiagueño" como recurso forrajero”, Revista Digital Trabajo y Sociedad, 19, pp.477-491.
- Santos de Sousa, Boaventura y César Rodríguez (2011). “Para ampliar el canon de la producción”. En Boaventura Santos de Sousa, coordinador *Producir para vivir. Los caminos de la producción no capitalista*, pp.15-61., México: Fondo de Cultura Económica.
- Suarez, M. V. y Paz, R (2017) “Pensando los procesos de acumulación en sistemas comunales: desarrollo de las fuerzas productivas, innovaciones tecnológicas y Estado. El caso de Colonia Jaime, Argentina” *EUTOPIA*, pp. 97-112.
- Torrado, Susana (1998). Familia y diferenciación social: cuestiones de método. Buenos Aires: EUDEBA.
- Van der Ploeg, Jan Douwe (2010). Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios. Barcelona: Icaria.